



## Capítulo 1993

### Diez Clanes de Dragones Reales

—¡Qué audacia! —gritó uno de los representantes con voz temblorosa por la furia—. ¿De verdad quieres declarar la guerra a los Diez Clanes Dragones Reales, Emperador Celestial?

El Consejo Celestial, estaba frunciendo el ceño ante la creciente tensión, y finalmente intervino.

—Tomémonos un momento para tranquilizarnos —dijo con firmeza uno de los miembros del consejo—. Si los Diez Clanes Dragones Reales decidieran declarar la guerra a Su Majestad, el Emperador Celestial, se producirían innumerables muertes y destrucción en los Nueve Cielos.

—¿Todo esto... por el Clan del Dragón Sagrado? —dijo otro—. Seamos sinceros. Aunque ocupen un puesto entre los Diez Clanes del Dragón Real, pasan la mayor parte de su existencia recluidos en la Montaña Espiral del Dragón, y han hecho poco para justificar ese título.

Además, su linaje solo ascendió a los tres primeros gracias a la bendición de la Diosa Dragón Yeyou, uno de los Tres Dragones de Origen. Sus clanes, en cambio, nacieron con ese nivel de pureza. ¿Puede su supuesto linaje "real" considerarse realmente auténtico?

“...”

Un silencio incómodo cayó sobre los Clanes Dragón Reales mientras el Consejo Celestial ponía en duda la autenticidad del linaje del Clan Dragón Sagrado, un tema muy debatido en el pasado.

Dado que el Clan del Dragón Sagrado no había nacido con un linaje de grado Imperial, sino que lo había recibido a través de la bendición de la Diosa Dragón Yeyou, los Clanes Dragón Reales de la época debatieron ferozmente si se les debía conceder un lugar entre sus filas.

Al final, decidieron aceptar al Clan del Dragón Sagrado, no por consenso, sino por precaución. Rechazarlo habría equivalido a





rechazar a la mismísima Diosa Dragón Yeyou, un riesgo que nadie estaba dispuesto a correr.

Sin embargo, desde su aceptación en las filas de los Clanes Reales del Dragón, el Clan del Dragón Sagrado había aportado poco o nada al colectivo. Recluidos y egocéntricos, permanecieron dentro de los confines de la Montaña Espiral del Dragón, mostrando poco interés en los asuntos de los demás clanes.

El Consejo Celestial sonrió interiormente, después de ver la reacción de los Clanes Dragón Real.

“Y para que lo sepais”, dijo de repente el Emperador Celestial, con un tono tranquilo, pero con un matiz de advertencia, “una guerra contra nosotros no os enfrentaría solo a mis fuerzas, sino también a los Clanes del Fénix Real”.

Las expresiones de los representantes se oscurecieron al instante y se formaron ceños fruncidos, a medida que el peso de esas palabras se hundía.

“¿Tú... nos estás amenazando con los Clanes Fénix Real?”

—No —respondió el Emperador Celestial, con un tono sereno como el agua—. Solo te informo para que elijas con sabiduría.

Antes de que los Clanes Dragón Real pudieran responder, el Emperador Celestial se puso de pie y habló fríamente:

Si solo pretenden discutir sobre este asunto, me despido. Ya les di mi explicación; me da igual que la acepten o no. Tengo asuntos más importantes que atender.

“¡Emperador Celestial—!”

Voces enojadas resonaron detrás de él, pero el Emperador Celestial no les prestó atención, y se fue sin siquiera mirar atrás.

Su abrupta salida dejó al Consejo Celestial en una posición incómoda. Después de todo, lo habían ayudado sembrando la duda entre los Clanes Dragones Reales, pero él había desechado esa ventaja sin dudarlo.

Aunque el Emperador Celestial se había marchado, el Consejo Celestial se quedó para continuar las negociaciones con los Clanes Dragón Real, que se prolongaron durante muchas horas.





Tras su partida, el Emperador Celestial no regresó al Palacio Celestial. En cambio, viajó a su reino personal. Allí, un misterioso dispositivo mostró una proyección de un lugar desconocido en el vasto vacío estelar. Dentro de esa proyección, se podían ver varias entidades indistintas, sus formas latentes... pero lejos de estar inertes.

—A diferencia de mis predecesores... no te fallaré —murmuró, con una llama resuelta ardiendo en sus ojos, inquebrantable y feroz.

Mientras tanto, en algún lugar del Séptimo Cielo, Kelan reunió a Meixiu y los demás, después de enterarse de lo que sucedió en la Montaña Espiral del Dragón.

Bien, escuchen. No sé en qué lío se ha metido su amigo Yuan, pero hubo una gran guerra entre el Mandato Celestial y el Clan del Dragón Sagrado que habita allí.

"¿Mandato Celestial? ¿Qué es eso?", preguntó Wang Ming.

"Son el ejército privado del Emperador Celestial".

"¿¡El Emperador Celestial?!"

—Así es. Si no recuerdo mal, Yuan mencionó ir a la Montaña Espiral del Dragón, ¿verdad? Aunque yo no estaba presente, no creo posible que sea una coincidencia.

—¡Déjame desconectarme rápidamente y ver si Yuan ha regresado a la Tierra! —dijo de repente Chu Liuxiang.

"Yo también voy", dijo Meixiu.

Ambas se desconectaron al mismo tiempo.

Tras desconectarse, Meixiu y Chu Liuxiang retiraron el dispositivo y se giraron para mirar a su alrededor. Sin embargo, el cuerpo de Yuan, que debería haber estado allí, había desaparecido.

"¡Se ha ido!" exclamó Chu Liuxiang.

"Voy a hablar con el Señor. Regresa e informa a los demás", dijo Meixiu mientras se levantaba rápidamente de la cama. Sin decir nada más, salió al balcón y emprendió el vuelo, elevándose directamente hacia la cima de la montaña.





Chu Liuxiang regresó inmediatamente a Cultivation Online y explicó la situación a los demás.

"¿Qué? ¿El cuerpo de Yuan desapareció? ¿Así que regresó a la Tierra?", preguntó Shi Lang.

"Lo más probable es que sí, pero no pude sentir su presencia en ningún lado", respondió Chu Liuxiang.

"Seguramente no abandonó la Tierra sin decir una palabra, ¿verdad?", dijo Wang Ming.

"Tal vez tenía poco tiempo y tuvo que irse inmediatamente", comentó Wang Bingbing.

"Eso es probablemente lo que pasó."

Mientras el grupo especulaba sobre la situación, Meixiu se reunió con el Señor.

—Sí, regresó. —El Señor habló antes de que Meixiu pudiera siquiera abrir la boca.

"¿Dónde está ahora?"

Ya ha regresado a los Nueve Cielos. El portal solo permanece abierto por un corto tiempo, así que tuvo que irse de inmediato.

Ya veo... Es una lástima que no lo hayamos visto, pero al menos lo veremos pronto en el Séptimo Cielo. Por cierto, tu cultivo...

"Lo sacrifiqué para abrir el portal".

"Eso es..." Meixiu se quedó sin palabras.

No tienes que preocuparte por mí. Estaré bien. Sin embargo, pronto podría haber problemas.

—¿Qué quieres decir? —Meixiu levantó una ceja.

